

TP N°4

Acerca del Debate Modernidad-Posmodernidad

CONSIGNAS DE TRABAJO – LEER LOS TEXTOS, ANALIZAR LOS VIDEOS Y RESOLVER:

Dar cuenta de las principales características de los dos paradigmas del pensamiento occidental que estamos trabajando: Modernidad y Posmodernidad.

Acerca del debate Modernidad-Posmodernidad

Ser o no ser modernos

El mundo cambia, las pautas de vida cambian y con ellas nuestra percepción y visión de la realidad. Desde las ciencias sociales, comienza a debatirse la «crisis» del proyecto moderno, y la naturaleza de los cambios vertiginosos que nos desconciertan.

¿Qué queremos decir cuando definimos a algo como «moderno»?

Como vimos en los capítulos anteriores, la modernidad dio lugar a un mundo burgués que estableció un modo determinado de vivir, trabajar, constituir una familia que tenía proyectos a realizar a largo plazo. Por la naturaleza de los cambios históricos que produjo, la modernidad fue un proyecto de carácter revolucionario.

La modernidad provocó una transformación radical en la manera de pensar el mundo. Con ella se inaugura una época en la que el hombre es capaz de conocerlo y dominarlo a instancias de la Razón.

Las explicaciones religiosas del mundo fueron reemplazadas por las explicaciones científicas o, lo que se ha dado en llamar los «grandes relatos», formas de concebir la historia a partir de filosofías totalizadoras (el estructuralismo, el marxismo).

Estos «grandes relatos» expresaron la idea de que la historia tiene un sentido, que avanza hacia una meta: la del progreso y la emancipación del género humano.

¿Qué es la Modernidad?

Lo moderno consiste en el proceso de racionalización, a partir de la centralidad de la razón con base científico-técnica. La modernidad comienza en el siglo XVIII con el proyecto de la Ilustración que postula la centralidad de la Razón y de la ciencia para organizar la sociedad y entender el mundo.

El proyecto de la modernidad se fundó en verdades universales que le daban un sentido a la historia: la autodeterminación del hombre, la superación de las miserias materiales, los derechos humanos, la libertad, el perfeccionamiento constante de la humanidad (el progreso).

Actualmente la idea de progreso está en profunda discusión. Con el devenir de la historia, ya no es tan simple explicar el mundo. La idea de que la historia iba a conducir a un fin predeterminado y la creencia en el progreso empezaron a ponerse en duda.

La Posmodernidad

Frente a la vorágine de cambios vividos en las últimas décadas, la noción de posmodernidad sugiere en primer lugar que estamos más allá cronológicamente de la modernidad. Sin embargo, la idea de posmodernidad no significa que estemos hablando de una nueva era, en un sentido histórico. Lo que hay detrás del concepto «posmodernidad» es, en realidad, un conjunto de corrientes de pensamiento que encarnan una postura crítica frente a la modernidad.

Según el profesor de literatura y crítico norteamericano Frederic Jameson, la «posmodernidad» es la lógica o el clima cultural del capitalismo que estamos viviendo en

esta época, llamado «transnacional o globalizado». Esta particular condición cultural se corresponde con una crisis del modo de producción capitalista: crisis de lo que se llamó el Estado de Bienestar; caída del muro de Berlín y derrumbe de los llamados «socialismos reales» y agotamiento del proyecto reformador de la modernidad.

El discurso posmoderno denuncia el progreso como una ilusión y expresa su rechazo a la razón planificadora de la sociedad.

Esta lógica cultural se caracteriza por una nueva manera de percibir la realidad cuyo principio es la incertidumbre. Los teóricos de la posmodernidad sostienen que es imposible pensar en valores comunes para toda la humanidad.

La crítica posmoderna sirve para volver a pensar las formas de organización de la sociedad que instauró la modernidad (las naciones, los Estados, las clases, los ciudadanos). Pero algunos autores señalan que la crisis de confianza en la razón para organizar el mundo, puede derivar en pensamientos irracionalistas y conservadores. Los pensadores posmodernos postulan una pérdida de sentido, la falta de referencias y certezas, en otros términos, que la razón no llegó a ninguna meta en relación a la felicidad del hombre, que la historia parece no dar cuenta de hacia donde van las sociedades humanas (es «el fin de la historia», proclaman algunos), el futuro es oscuro y se acabaron las utopías de cambio.

A través de una filosofía, de una estética, de una literatura y de una iconografía, el posmodernismo fue creando un cuerpo de ideas alrededor de tres campos teóricos claves: el estructuralismo, la semiótica y la deconstrucción. Algunos indicios del pensamiento posmoderno comenzaron a surgir a mediados de los años sesenta con el llamado post-estructuralismo cuyo representante, por entonces, era **Roland Barthes** (1915-1980), que provenía del campo de la semiótica. Barthes proclamó la «muerte del autor». Esta sentencia hace referencia a la idea de que los textos están abiertos y son los lectores los que aportan sus propios sentidos e interpretaciones, más allá de la intención del autor.

El sociólogo francés **Jean Baudrillard** se refiere a la posmodernidad con menor optimismo y la define a partir de la «lógica del simulacro» que borra la división entre representación y realidad. El exceso de comunicación ha producido una pérdida de sentido, la pérdida de lo real, el reino de la simulación.

En palabras de Baudrillard:

«¿Si ya no se tratara de oponer la verdad a la ilusión, sino de percibir la ilusión generalizada como más verdadero que lo verdadero?»

Pero, tal vez, uno de los representantes emblemáticos del pensamiento posmoderno es **Jacques Derrida** (nacido en 1930) que representa la corriente llamada «deconstruccionismo». Esta forma de pensamiento se opone al carácter omnipotente del racionalismo occidental y sostiene que las estructuras de sentido involucran al observador. Por lo tanto, todo lo razonado es provisional, situado y relativo.

Para el posmodernismo, entonces ya no hay historia (Francis Fukuyama), no hay realidad (Baudrillard), ni verdad (Derrida).

Lo efímero

«La vida sin imperativo categórico, la vida kit modulada según las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de las combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles...»

«...en la vida cotidiana, el modo de vida, la sexualidad, el individualismo se ha visto cerrado en su expansión, hasta hace muy poco, por armaduras ideológicas, instituciones, costumbres aún tradicionales o disciplinarias-autoritarias. Esta última frontera es la que se hunde ante nuestros ojos a una velocidad prodigiosa.»

Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*.

La idea de «deconstrucción» alude a la imagen de ir desenvolviendo papeles de varios paquetes, uno metido adentro del otro, como si al final tuviéramos que encontrar un tesoro; o a la acción de pelar una cebolla e ir sacando cáscara por cáscara hasta encontrar el meollo del asunto. Ante la ausencia de criterios fijos, el deconstruccionismo reacciona frente a la idea de una «razón universal» y entonces va «deconstruyendo» el sentido de las cosas en varias direcciones que conducen a diversas perspectivas posibles de percibir la realidad.

Una idea optimista de los autores posmodernos con respecto a la sociedad «global» es la idea de la no-frontera asociada al consumo masivo.

Podemos hablar de una cultura posmoderna para caracterizar a la cultura actual en la que predomina lo efímero, lo fugaz, lo obsoleto, una cultura sometida a la moda o al mercado, en la que lo central es el consumo. Actualmente, la sociedad se define en términos de comunicación (con sus grandes redes de información), los medios ejercen una función estructurante de lo social, vivimos entonces en una cultura mediática sometida a los dictados de los medios masivos.

MODERNIDAD	POSMODERNIDAD
Racionalista confianza en la razón	Escéptica
Hombre dominador de la realidad Hombre creador, activo y soberano de sí mismo	Sujeto débil (no tiene acceso a una verdad fuerte)
Historia con sentido (progreso)	Sentido «post»-histórico; situado en lo presente, en lo fáctico (sin memoria del pasado ni proyecto de futuro)
Ética universal (valores universales)	Relativismo ético
Cultura política igualitaria	Individualismo
Trabajador-Ciudadano	Consumidor
Estado-nación	Bloques regionales (soberanía restringida)
Sociedad «industrial»	Sociedad post-industrial «de servicios»
Estado de Bienestar	Estado ausente (neoliberalismo)
Cultura nacional	Cultura «globalizada»